

Hercotex, puntadas reales y a medida.

Sastrería Hernández lleva desde 1948 elaborando uniformes para instituciones como la Guardia Real o la Policía. Ahora han evolucionado ofreciendo un servicio de trajes a domicilio.

A principios de 1940, los callos en las manos de Alfonso Hernández desaparecieron. Este madrileño cambió el taller y la puesta a punto de motores por la suavidad de las telas de los trajes. "Al casarse comenzó de dependiente en una sastrería madrileña, donde descubrió un nuevo oficio", señala Jonathan Vierne, director general de Sastrería Hernández, compañía que abrió sus puertas en 1948, después de que su fundador aprendiera todos los secretos de la confección en sus ratos libres.

Tras acabar su jornada laboral, cortaba los trajes de algunos conocidos en la cocina de su pequeño piso. Una tarea en la que le ayudaba su mujer, con la que, tras adquirir suficiente experiencia, decidió comenzar su propio negocio. "Se inspiraba en los modelos de las revistas de moda masculina de la época, de las que sacaba los patrones", afirma Vierne. Su curiosidad le llevó a pasear frente a los escaparates de las tiendas regentadas por las principales modistas de la capital. De allí sacó las ideas para empezar a elaborar prendas de mujeres, una línea de ropa inspirada en la moda británica.

Su buen hacer le situó en un lugar de prestigio entre la alta sociedad madrileña, por lo que además de cambiar de local para dar cabida a más costureras, entró en contacto con personas influyentes. Esto le facilitó el contacto con la Guardia Civil, una institución con la que empezó a trabajar en 1964. "En esa época, cada guardia compraba su uniforme y Hernández ganó fama de buen sastre en el cuerpo", señala Vierne sobre el fundador, que, en 1970, abandonó el oficio dejándolo en manos de su hijo -con el que compartía nombre- y su yerno, Carlos Rueda.

La nueva pareja al frente de la dirección del negocio recorría cada año los cuarteles de toda España, tomando las medidas a los nuevos guardias y haciendo arreglos en algunos uniformes.

Lo mismo sucedía con las comisarías, ya que la Policía Nacional fue otra institución que confió la elaboración de su indumentaria a una compañía que, por aquel entonces, contaba con siete empleados. "Todo se elaboraba a mano, por lo que se precisaba de cortadores, costureros y bordadores. Tardaban unas 50 horas en elaborar un traje al completo", apunta el actual responsable.

En 1975, tras la muerte de Franco y la instauración de la monarquía, empezaron a elaborar los trajes de los cuartos militares de la Guardia Real. Una hito que se une al comienzo de la fabricación industrial con la confección del uniforme para las empresas de vigilancia privada. "Muchas las fundaron antiguos guardias. Nos eligieron porque conocían nuestro trabajo", explica Vierne sobre el estreno de una línea de negocio, la de uniformes laborales, que es la principal en la actualidad.

En la década de los 90, dejaron de elaborar el vestuario de la Guardia Civil. "El cuerpo se lo empezó a regalar a los guardias y sacaron la elaboración de uniformes a concurso público", afirma el responsable actual. Sin embargo, mantienen la confección de sus trajes de gala. A día

de hoy, la compañía goza de mejor salud que nunca. Los datos de dos millones de facturación y 25 trabajadores así lo confirman.

Sastre a domicilio

En 2014, la tercera generación accedió a la compañía repensando el modelo de negocio. Entre las novedades que introdujeron está 'Tailor On Road', un novedoso servicio de trajes a domicilio para las empresas. "Éstas nos dejan un hueco para hacer un mini 'showroom' de materiales y modelos. Los empleados se acercan a echar un vistazo, les toman medidas y en 15 días tienen su traje", señala Jonathan Vierre sobre una opción de vestuario en el que han confiado empresas como KPMG.

Expansión.com

Enlace a noticia:

<http://www.expansion.com/pymes/2018/01/24/5a61e0f6e2704e1c488b4618.html>